

Tradición, política y disputa por el sentido: analizando los orígenes del Peronismo desde la posición de la prensa de Santiago del Estero (1945-1946)

Tradition, politics and dispute for meaning: analyzing the origins of Peronism from the position of the press of Santiago del Estero (1945-1946)

Mercedes Vargas
José Vezzosi*

Resumen: El artículo analiza los efectos que suscitó el peronismo en actores de poder de un contexto provincial específico antes y durante su llegada (1945-1946). Contrariamente a la mirada que asume la historiografía especializada, sobre cómo ciertas elites sirvieron a la llegada de Perón a los escenarios provinciales, consideramos que dicho apoyo no fue homogéneo en todos los casos. Para desarrollar el argumento, tomaremos el caso del principal actor comunicacional, el diario *El Liberal*, de la provincia de Santiago del Estero. Ello permitirá mostrar cómo la llegada del peronismo a un contexto provincial significó una ruptura en términos relativos, en torno a ciertos consensos y relaciones de dominio preexistentes. La principal hipótesis que orienta el trabajo es que lo amenazante del partido laborista para un sector de poder como la prensa era la constitución de un sujeto político que tiene lugar con la llegada del nuevo movimiento. El siguiente trabajo, entonces, propone aportar en el estudio histórico político de un fenómeno de alta intensidad y largo arrastre en la Argentina, pero atendiendo para ello a una dimensión político-cultural novedosa en su estudio: la que refiere a la construcción de un otro negativamente significado como epicentro de un juego de sentidos en torno a los cuales se disputó el atractivo y rechazo del peronismo.

Palabras clave: continuidad, ruptura, peronismo provincial, tradición, modernidad, política, constitución identitaria.

* Trabajo en co-autoría. Nacionalidad: argentina. Mercedes Vargas es Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA, UNC). José Vezzosi es Doctor en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA, UNC). Investigador y docente de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Ambos se desempeñan en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (INDES, UNSE) donde integran el proyecto “Sociedad, Cultura y Poder” y en el cual se enmarca el presente trabajo. Agradecemos dicha institución como también al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que a través de una beca postdoctoral financia actualmente la continuidad del trabajo de investigación iniciado en nuestras tesis de doctorado. Correos electrónicos: mer_chan86@hotmail.com y josevezzosi@gmail.com



Abstract: The article analyzes the effects that Peronism provoked in actors of power of a specific provincial context before and during its arrival (1945-1946). Contrary to the view assumed by specialized historiography, on how certain elites served the arrival of Perón to the provincial stages, we consider that this support was not homogeneous in all cases. To develop the argument, we will take the case of the main communicational actor, the newspaper *El Liberal*, in the province of Santiago del Estero. This will show how the arrival of Peronism in a provincial context meant a break in relative terms, around certain preexisting structures and relations of domination. The main hypothesis that guides the work is that the threatening of the Labor Party for a sector of power like the press was the constitution of a political subject that emerged with the arrival of the new movement. The following work then proposes to contribute in the political historical study of a phenomenon of high intensity and long drag in Argentina but taking into account a new political-cultural dimension in its study: the one that refers to the construction of another negatively meaning as epicenter of a game of senses around which the attractiveness and rejection of Peronism was disputed.

Key Words: continuity, interruption, provincial peronism, tradition, modernity, politics, identity constitution.

Recibido: 31 julio 2017

Aceptado: 4 febrero 2018

Introducción: tradición/modernidad como clave interpretativa del primer peronismo

Uno de los elementos explicativos centrales en los estudios sobre los orígenes del primer peronismo ha sido la atención que recibió la movilización obrera del 17 de octubre de 1945, que marcó su emergencia y consolidación en el poder a lo largo de la década del cuarenta-cincuenta. El énfasis en esta cuestión estructuró el debate académico en sus inicios¹ y posteriormente, desde diversas perspectivas que indagaron en su efervescencia política².

Ahora bien, en gran medida, estas discusiones ponían en funcionamiento una serie de supuestos, no siempre explícitos, que fueron estabilizando lecturas sobre qué intereses habrían empujado a diversos sectores sociales a acompañar el surgimiento del nuevo

¹ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1956; Miguel Murmis y Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006.

² Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003; Mariano B. Plotkin, *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2013; Maristella Svampa, *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. Buenos Aires, Taurus, 2010; Alejandro Groppo, *Los dos príncipes*, Villa María, Córdoba, EDUVIM, 2009.



movimiento político. Entre ellos se resalta la manera en que Perón, con su gestión a partir del golpe de junio de 1943, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, habría logrado incorporar a un amplio espectro de la población argentina anteriormente postergada en el reconocimiento de sus derechos y participación en la vida política del país. Con el peronismo, mujeres, niños, ancianos, trabajadores de la industria, peones rurales y migrantes internos, accedieron a una serie de políticas sociales a través de las cuales, no sólo se integraban socialmente sino también tomaban parte activa de la esfera política y de un creciente proceso de democratización del que hasta entonces habían estado excluidos³.

Estas lecturas permitieron otorgar aceptables niveles de inteligibilidad al fenómeno, asumiendo como marco de la discusión las transformaciones que acarrea el proceso de transición modernizante que atravesaba la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Desde esta clave el peronismo era pensado como un estadio más (aunque de gran intensidad sociopolítica) dentro del desarrollo nacional, en el marco de un relato historiográfico de marcadas influencias socialdemócratas y de corte progresista⁴. Es decir que, aquella democratización del bienestar que habría logrado el peronismo a través de sus políticas sociales y laborales se entendía como parte de un contexto internacional favorable, al tiempo que como resultado de un proceso que, por la vía autoritaria, lograba poner en crisis las relaciones de deferencia preexistentes⁵.

Otra dimensión de estas explicaciones canónicas ha sido el modo en que se ha entendido la heterogénea composición de los sectores sociales que apoyaron al peronismo en su emergencia, destacándose el rol clave que habrían tenido las migraciones internas generadas por el incipiente crecimiento de la industria nacional⁶. Aquellas poblaciones recién llegadas a los centros metropolitanos fueron definidas por su propensión a apoyar estilos de liderazgos autoritarios en línea con las tradiciones caudillistas y demagógicas consideradas típicas de las provincias “del interior del país”⁷. Tal consideración acerca de la composición de las masas trabajadoras y obreras permitía entender el apoyo y la movilización política de los sectores más bajos, sin tradición política previa y recientemente incorporados a la organización obrero-sindical de las fábricas. Asimismo, de este supuesto también se deriva la idea de que la intensidad de los efectos desencadenados por la llegada del peronismo y su política respondía al carácter traumático que generaba el proceso de integración de estos nuevos obreros a la vida política nacional.

³ Daniel James, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar” en Torre (comp.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

⁴ Omar Acha y Nicolás Quiroga, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2012.

⁵ Torre, *La vieja guardia...op. cit.*, Apéndice I.

⁶ Gino Germani, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, *Desarrollo Económico*, XIII, 1973, pp. 485-488; Darío Cantón, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973; Tulio Halperín Donghi, “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, *Desarrollo Económico*, vol. 56, n° 14, 1973, pp. 765-781; Darío Cantón y Luis Acosta, *Una hipótesis rechazada. El rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Librería Hernández, 2013.

⁷ Germani, *Política y sociedad en...op. cit.*



En este contexto de discusión desde hace ya más de una década surgieron, fundamentalmente desde el campo de la historia regional, una serie de investigaciones centradas en estudiar las características que asumía la formación del peronismo en algunos contextos provinciales⁸. Desde estas miradas denominadas extra-céntricas, las geografías provinciales fueron mayormente entendidas como espacios donde lo tradicional todavía se mostraba bajo la ausencia de industrias fuertes y, por ende, de sus consecuentes organizaciones de lucha obrera y sindical. A diferencia de los centros fabriles, en las provincias habrían conservado centralidad los caudillos y dirigentes locales vinculados a viejas prácticas políticas y redes clientelares. El peronismo se habría servido de éstos para lograr construir un juego de alianzas estratégicas con el fin de territorializarse y conquistar los espacios locales.

Estos trabajos si bien aportaron a reconstruir la singular configuración de los escenarios provinciales, su debate no se desplazó, sino que por el contrario se montó sobre el binomio tradición/modernidad que caracterizaba a los estudios consagrados del peronismo. A nuestro entender, el anclaje a esa clave interpretativa si bien alimenta una visión histórica del hecho, empobrece su dimensión política dejando en un cono de sombras la efervescencia que éste proceso desencadenó en las dinámicas locales. Asumir el clivaje tradición/modernidad desde la cual se lee el peronismo en los estudios canónicos, parece conducir a los estudios extra-céntricos a subsumir el componente beligerante del peronismo bajo la forma de cierta continuidad con las relaciones de dominación ya sedimentadas.

Partiendo de este recorrido, nuestro trabajo se propone analizar un escenario provincial específico para mostrar cómo un actor de poder preexistente no sólo no se alineó con el peronismo, sino que, por el contrario, manifestó un fuerte rechazo al nuevo movimiento político. La llegada del partido laborista y posterior triunfo electoral ponía en crisis, desde la posición discursiva de un agente como la prensa local, ciertos consensos preexistentes generando un intenso juego de disputa por el sentido. Ello, nos invita a pensar en los efectos disruptivos que el peronismo incipiente tuvo en los escenarios locales.

Para llevar adelante este objetivo, analizaremos el juego de sentidos que desde finales de 1945 y comienzos de 1946 (los meses previos e inmediatamente posteriores a las elecciones que llevarían a Perón a la presidencia) se puso en marcha desde el diario *El Liberal*, el principal agente comunicacional de Santiago del Estero, provincia ubicada en la región noroeste del mapa argentino⁹. Entender lo discursivo también como un territorio

⁸ Darío Macor y César Tcach (comp.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Editorial de la Universidad Nacional del Litoral, 2003. Ciertamente la discusión del peronismo interior no se agota en estos trabajos. Recientemente han surgido novedosos trabajos de lo más heterogéneos y enriquecedores para situar la discusión del peronismo a nivel provincial. Al respecto, Darío Macor y César Tcach (comp.) *La invención del peronismo al interior del país II*, Santa Fe, Editorial de la Universidad Nacional del Litoral, 2013, Oscar Aelo, *El peronismo en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)*, Caseros, Eduntref, 2012, Florencia Gutierrez y Gustavo Rubenstein, *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2012; Julio César Melon Pirro y Nicolás Quiroga, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976 (comp.)*, Rosario, Prohistoria, 2014.

⁹ Santiago del Estero es una Provincia situada en el Centro Norte de la República Argentina. Históricamente ligada a un pasado prehispánico y colonial que la vinculó (al igual que el resto de las provincias de la región



conflictivo, en permanente disputa, nos lleva a considerar un territorio provincial en términos de su estructuralidad relativa. Es decir, atendiendo no solo a las características objetivas del contexto, sino también a un registro analítico que permita entender los efectos de sentido o el carácter significativo que adquieren aquellas condiciones que hacen a la configuración de dicho espacio en general (usualmente entendido en términos de nivel de desarrollo como tradicional o moderno). Asimismo, y en particular, este nivel de análisis nos permitirá entender las lógicas que estructuraban las narrativas identitarias que allí se desplegaron. Ambas cuestiones resultan necesarias para complejizar y enfatizar en aquellos resquicios por donde hace su emergencia la dimensión político-cultural, constitutiva del hecho histórico.

Por lo mencionado hasta aquí, nos detendremos en una revisión de algunos aspectos que estructuraron y dieron forma al análisis del peronismo al interior del país y principalmente de Santiago del Estero, señalando sus luces y sombras a la hora de comprender la dinámica sociopolítica. Posteriormente nos dedicaremos a contextualizar nuestro caso de análisis, es decir, el agente comunicacional, sus actores y trayectorias hasta la irrupción de Perón a la escena política del país. Tomaremos para el análisis algunas de sus editoriales que fueron lanzadas antes y durante la candidatura de Perón para las elecciones presidenciales de febrero de 1946. Finalmente, realizamos una reflexión en torno a cómo el análisis de la reacción opositora del medio permite señalar los ejes que estructuraron el atractivo y rechazo político que generó la llegada del peronismo incluso en espacios considerados de baja intensidad política.

El recorrido trazado aportará, dentro de los estudios sobre el peronismo, al estudio de una dimensión político-cultural desde la cual reflexionar en torno los efectos que generó la llegada del peronismo en contextos provinciales. En particular, respecto de una superficie de inscripción específica, esto es, aquella concerniente a la construcción y re-semantización de un otro caracterizado negativamente ante su revalorización desde del discurso político del líder.

1. La negación de lo político en el peronismo provincial

Como mencionábamos en el apartado anterior, en las últimas décadas han comenzado a surgir una diversidad de trabajos preocupados por avanzar en nuevas lecturas del peronismo que permitan entender las particularidades que tuvo como estructura partidaria y como proceso político-estatal en el interior del país. Las presunciones de estos trabajos se sostienen fundamentalmente en dos cuestiones: 1) la particular dinámica de la estructura socioeconómica y del mundo del trabajo que presentaban los espacios provinciales a diferencia de los centros urbanos más industrializados y, 2) los rasgos singulares que adquiere cada caso local en lo que respecta a su conflictividad social y el

Noroeste del país) más al mundo andino que al Río de la Plata. En efecto, su capital es la ciudad en pie más antigua del territorio argentino (fundada en 1553). La masiva inmigración europea que caracterizó a las zonas portuarias y de la pampa húmeda (entre 1870 y 1930) no fue tal en Santiago, por el contrario, su población (fundamentalmente rural) migró masivamente hacia Buenos Aires (y en menor medida otras ciudades en vías de industrialización) a partir de 1930 y hasta entrada la década de 1970.



universo de su política institucional y de partidos. Considerar el peronismo en clave extracéntrica se vinculó desde el principio con estudiarlo en contextos –como los provinciales- que aún no habían sido marcados por la huella de la industrialización¹⁰.

Las hipótesis principales de Macor y Tcach sostienen que en aquellos contextos donde la clase obrera era débil y el proceso modernizante lento, entraron a jugar factores tradicionales en la configuración de los peronismos provinciales. La formación del Partido Laborista y del liderazgo de Perón en el interior del país se habría basado en alianzas con sectores conservadores de las diferentes oligarquías locales y sus sedimentados vínculos con estructuras partidarias preexistentes. Viejos caudillos, sectores de la economía terrateniente, militantes católicos o enraizados en la tradición del nacionalismo, sirvieron de plataforma política para eficaces fórmulas electorales en 1946¹¹. En diferentes provincias como Jujuy, Tucumán o Córdoba¹², la política peronista se habría centrado en lograr el apoyo de una heterogeneidad de actores locales que contaban con capacidades para disputar electoralmente en el escenario provincial. En esta línea, su accionar como partido habría sido altamente centralizador, jerárquico y continuista de viejas prácticas de la “política criolla”, cuya capacidad de alcance se habría sustentado en los viejos sistemas de producción de las estancias (como la vid, el azúcar, el algodón) presentes en las economías locales de las distintas zonas del país.

Ahora bien, el capítulo extra-céntrico de la historiografía si bien permitió avanzar en el reconocimiento de las condiciones que adquiriría el proceso político en los diferentes territorios del país (identificando actores, trayectorias y elementos significativos para la construcción del poder local), puso el énfasis en la dinámica de los armados partidarios y elites conservadoras como el lugar privilegiado para analizar sus efectos políticos. Allí, para sus estudiosos, es donde se desenvuelve un juego de intereses que, lejos de innovar, profundiza estructuras de poder de largo arraigo. Antes que ruptura o reestructuración de las relaciones de deferencia, el peronismo habría significado en el espectro provincial la continuidad de los poderes tradicionales y viejos estilos de hacer política, a tono con la tradición sociocultural atribuida a las diferentes localidades. La subordinación de las estructuras partidarias y la organización obrero-sindical de las provincias a la línea nacional, no habría provocado grandes progresos en las aceitadas relaciones de dominio preexistentes en los escenarios locales.

Trazado este panorama, nos encontramos actualmente, dentro de los estudios sobre el peronismo, frente a una contradicción difícil de saldar. Mientras que por un lado se destaca el carácter novedoso y litigioso que tuvo la emergencia y consolidación del peronismo, fundamentalmente en materia de derechos sociales y políticos, ampliación

¹⁰ Macor y Tcach, *op. cit.* p. 21

¹¹ Para Macor y Tcach, la viabilidad del estilo dirigencial y de liderazgo de Perón en las provincias “tuvo mucho que ver con el peso de los *factores tradicionales* que estuvieron presentes en la génesis del peronismo: Ejército, Iglesia Católica -en especial Acción Católica-, caudillos conservadores, e inclusive fracciones oligárquicas provinciales” *Ibid*, p. 31. El destacado es nuestro.

¹² Adriana Kindgard, “Ruptura partidaria, continuidad política. Los ‘tempranos’ orígenes del peronismo jujeño” en Macor y Tcach *op. cit.* pp. 163-212; Gustavo Rubenstein, “El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros” en Macor y Tcach, *op. cit.* pp. 319-363; Marta Philp, “La invención del Estado en el imaginario político peronista. El caso cordobés” en Macor y Tcach, *op. cit.* pp. 57-84.

ciudadana o democratización del bienestar, por otro lado, la singularidad del fenómeno se estanca cuando se trata de entender sus implicancias políticas-ideológicas a nivel provincial.

En la provincia de Santiago del Estero este contraste se manifiesta de forma paradigmática. Aunque ésta pudo ostentar ser “la provincia más peronista del país”, la explicación de su atractivo desemboca generalmente en las alianzas que estableció el partido con los sectores fuertes de la economía local, es decir, obreros y comerciantes con control sobre las bases, predominantemente caracterizadas por su procedencia rural y con baja instrucción educativa¹³. En línea con estas condiciones, los estudios sobre la prehistoria del peronismo en la provincia, destacan en sus años formativos un proceso inestable y de intervenciones consecutivas, que derivaron en la progresiva pérdida de la autonomía provincial frente a la centralización jerárquica del partido nacional.

En todo el país el Laborismo y las otras fuerzas políticas que apoyan la candidatura de Perón, se constituyen en un breve período que va del 17 de octubre de 1945 a febrero de 1946 (Mackinnon, 2002:23) y el desarrollo estuvo caracterizado por alianzas con caudillos y dirigentes cuyas bases Perón no podía controlar, y que por eso guardaban una autonomía que sólo paulatinamente, y sobre todo después de 1950 lograrían articularse en torno a su figura y organizarse en torno a mediadores que le obedecieran.¹⁴

El partido Laborista en la provincia de Santiago del Estero quedó constituido el 21 de diciembre de 1945 con un carácter predominantemente localista. Se vinculan en su lista nombres de delegados de gremios como el de Luz y Fuerza, de la CGT, de la Secretaría de Trabajo y Previsión local, así como también radicales de la UCR de corte Irigoyenista. “La necesidad de construir rápidamente un poder que llevara al líder a la presidencia en las elecciones de 1946, parece haber inducido cada vez más la necesidad de cooptar no solo fuerzas sindicales, sino sobre todo votantes de partidos tradicionales y de negociar espacios con caudillos locales de trayectoria política y apoyo económico. En el caso de Santiago, son tres los nombres más relevantes que se van a disputar lugares en el partido naciente: Santiago Corvalán, Justiniano de la Zerda y Rosendo Allub”. El primero, proveniente de una familia de tradición patricia, su trayectoria por la Unión Cívica Radical (UCR) lo ubicaba como un candidato oscilante entre el conservadurismo y un radicalismo tendiente a desprenderse de la “oligarquía”; el segundo, hermano de un ex gobernador transitó varias funciones políticas y policiales, también como profesor de Perón en la Escuela de Guerra; el tercero, un comerciante perteneciente a la Sociedad Sirio-Libanesa de la provincia, con

¹³ Por aquel entonces la población rural de la provincia superaba el 60% que presentaban no sólo bajos niveles de alfabetización sino que además conservaban rasgos bilingües (quechua-castellano).

¹⁴ Ana Teresa Martínez, “La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946”, *Revista Quinto Sol*, 12, 2008a, p. 81.



influencias en el sector económico local y con relaciones culturales de amplio alcance, por su ascendencia inmigratoria¹⁵.

Para Martínez, en estas condiciones el Estado provincial peronista orienta su acción política a la tarea de obtener recursos estatales y asegurar votos de la población más desprotegida, la población rural que, en palabras de Martínez, “apenas rozaba los niveles de la subsistencia”¹⁶. A este sector social, que conforma una parte considerable de la masa trabajadora y obrera local, la autora lo define como “grandes bolsones poblacionales, sujetos de una ciudadanía de segunda categoría en términos políticos, sociales y económicos, que recién empezarán a visualizar algún atisbo de proceso reivindicatorio con la sanción del Estatuto del Peón”¹⁷.

Si bien los estudios existentes muestran cómo en un contexto de escasa organización obrera¹⁸, el Estado y los vínculos con agentes económicos dominantes (fundamentalmente obreros madereros)¹⁹, habrían jugado un papel central a la hora de explicar el peronismo en la provincia, poco se ha explorado en aquellas implicancias. A nuestro entender, y retomando la invitación de Macor e Iglesias, proponemos

considerar a los espacios provinciales como territorios de producción de lo político, es decir, donde se generan procesos que ayudan a explicar no sólo el devenir de los acontecimientos –locales y nacionales–, sino también importantes rasgos de la identidad política de los sujetos colectivos que se constituyen en ese devenir y la funcionalidad de los sujetos en relación al poder²⁰

¹⁵ Al respecto puede consultarse, Martínez op cit. Para profundizar sobre la influencia de la inmigración sirio-libanesa en la provincia se recomienda Alberto Tasso, *Aventura, trabajo y poder. Sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980)*, Buenos Aires, Índice, 1989.

¹⁶ Ana Teresa Martínez, “Estado, economía y política en Santiago del Estero 1943-1949. Exploración de algunas condiciones estructurales de la cultura política”, *Andes*, núm. 19, Universidad de Salta, 2008b, p. 85. Para los años cuarenta, la explotación forestal que había sido predominante durante fines de siglo XIX y principios del XX se encontraba en decadencia y progresivamente sustituida por actividad agrícola-ganadera. Sin embargo, la provincia sufrió durante los años treinta una histórica sequía con fuertes implicancias en la vida de los pobladores rurales provocando el agotamiento de sus posibilidades de vida y trabajo en aquel medio. La falta de disponibilidad de medios para la obtención de agua en zonas rurales y las frecuentes sequías ocasionaron la pérdida del ganado y los cultivos como también un constante movimiento migratorio hacia los centros industriales. Al respecto, Alberto Tasso, “La sequía de 1937 en Santiago del Estero. Antecedentes y consecuencias de un acontecimiento ambiental”. *Trabajo y Sociedad*, 2011, 17. Versión en línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000200002. También, Raúl Dargoltz, *Hacha y Quebracho. Historia ecológica y social de Santiago del Estero*. Santiago del Estero, Marcos Vizoso Ediciones.

¹⁷ Ana Teresa Martínez y José Vezzosi “Cultura, economía y política en el primer peronismo santiagueño”, en Darío Macor y César Tcach (editores) *La invención del peronismo en el interior del país II*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2013, p. 327.

¹⁸ María Mercedes Tenti y Norma Salas, *El Movimiento Obrero santiagueño en la gestión presidencial de Perón. 1946-1953*. Santiago del Estero: Edición de Autor, 1995.

¹⁹ Al respecto, Martínez, op. cit., 2008b; Martínez, op. cit., 2008a.

²⁰ Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997, p.12.



Aunque en conflictivas tensiones con los planos nacional y regional, las provincias son también ámbitos donde lo político se produce en relación con los actores y condiciones de posibilidad/imposibilidad del espacio que se trate.

Siguiendo esta orientación, y a partir de lo expuesto nuestra presunción es que el estudio de escenarios provinciales no remite necesariamente a indagar en las estructuras partidarias y juegos de alianzas, como en aquellas superficies de conflictividad social que atravesaban y daban consistencia a ciertas narrativas identitarias en lo local.

Nos interesa prestar atención a un actor particularmente significativo del contexto provincial de los años treinta y cuarenta: el principal medio comunicacional de Santiago del Estero, el diario *El Liberal*. Su lugar privilegiado en la configuración del espacio público local le otorga una valía que nos permite pensar no sólo el carácter no homogéneo que tuvieron las posiciones de ciertas elites ante la llegada del nuevo partido, sino incluso su fuerte levantamiento en contra de ciertas medidas impulsadas ya por Perón desde la Secretaria de Trabajo y Previsión²¹ y, posteriormente, a su candidatura como presidente.

Un análisis en este sentido permitiría mostrar de qué manera un sector de poder específico y preexistente del espacio provincial, como el diario *El Liberal*, reaccionó frente a la llegada del nuevo movimiento de trabajadores liderado por Juan Domingo Perón indicando ello, más que continuidad con el orden anterior, ciertas “rupturas relativas”²². Ruptura o crisis de un campo relativamente estructurado de sentidos sobre los que se establecía un suelo de consensos preexistentes que se pone en cuestión con la llegada del nuevo partido. Se tratará desde estas asunciones de trascender el binomio ruptura/continuidad como clave analítica entendida en términos mutuamente excluyentes, para reflexionar sobre aquellos juegos de sentidos en disputa que se desplegaron, desde un sector de poder de la elite provincial, a partir de la inminente llegada de un nuevo partido y su triunfo electoral.

En aquel conflictivo juego de sentidos se aloja una dimensión política cultural que ha eclipsado las interpretaciones históricas del peronismo, y que permite complejizar la beligerancia que acompañó al proceso político incluso en su territorialización al “interior del país”. Consideramos que el caso analizado permite acercarnos al extremo geográfico inicial de aquella cadena migratoria de donde provenían aquellos sectores obreros considerados “nuevos” en el mundo del trabajo industrial. Sectores que han sido considerados por la historiografía peronista para explicar el levantamiento obrero que dio

²¹ Sobre la posición del diario *El Liberal* en relación con el surgimiento del peronismo ver Julio Carrizo, *La Prensa y las Representaciones del Peronismo. Santiago del Estero 1945-1955*, Ponencia XII Jornadas Interescuelas de Historia, Bariloche, Universidad Nacional del Comahue; José Vezzosi, “El diario *El Liberal* y el surgimiento del peronismo santiagueño (1945- 1946)”, *Trabajo y Sociedad*, N° 22, Santiago del Estero, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2014, 285-305; Mercedes Vargas, “De anversos y reversos: el uso de figuras ambiguas para el estudio de identidades políticas peronistas”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2013. Para una historia de los medios de comunicación en Santiago del Estero se recomienda el trabajo de Ernesto Picco, *Medios, Política y Poder en Santiago del Estero (1859-2012)*, Santiago del Estero, Edición del autor, 2012.

²² José Ariza, “¿Qué hay de nuevo? Una aproximación al estudio del primer peronismo en Catamarca” en Aelo Oscar (comp.) *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945 – 1955*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2010.



origen al surgimiento del líder. Se trata aquí de poder pensar cómo la heterogeneidad de aquel sector tomó la forma de un juego de sentidos en torno a la construcción de una alteridad negativamente concebida²³. Figuras que re-semantizaban la idea del sujeto trabajador a partir de las transformaciones que generaba el discurso político nuevo en las narrativas identitarias.

2.Santiago del Estero: *El Liberal* como factor de poder antiperonista

La opinión pública estaba preparada para el triunfo de la UD (...) impresión [que] se mantuvo en las primeras mesas del circuito Norte, pero fue cediendo (...) al escrutarse las mesas del Oeste. Por la tarde, el circuito Centenario y Tarapaya constituyó un desastre para la UD, confirmando la presunción de que los suburbios no le serían favorables (...) la sorpresa mayor la dieron las mesas del centro, las del asfalto que tampoco demostraron lealtad para los ideales de la democracia²⁴.

En los primeros días del mes de marzo de 1946, se conocerían los números definitivos de una elección tan disputada como esperada tanto a nivel nacional como provincial. Luego de una década definida fundamentalmente por el fraude y la corrupción política, que la sellarían bajo la marca de lo “infame”, se presentaba a elecciones un militar que había tomado protagonismo en el último año tras su destacada actuación en defensa de los trabajadores más desprotegidos.

En Santiago del Estero, los guarismos arrojaban una diferencia contundente a favor de los candidatos laboristas: 46 mil votos frente a 30 mil de la Unión Democrática (UD) y 12 mil de la Unión Cívica Radical-Santiago del Estero (UCR-SDE) que también apoyaba la fórmula presidencial Perón-Quijano. Esta tendencia fue pareja en la mayoría de los departamentos de la provincia, inclusive en Capital donde los “democráticos” preveían triunfar.

Como se desprende del epígrafe arriba expuesto, para *El Liberal* (EL)²⁵ el categórico triunfo del nuevo partido laborista significaba que la ciudadanía le había dado la espalda a la democracia con su voto a Perón. Error que el diario consideraba esperable en los suburbios, pero no en el asfalto donde, en sus palabras, residía la “masa independiente (...) que va de la casa al comicio (sic) sin pasar por el comité”²⁶ Ahora bien, la forma en que el diario reacciona ante el triunfo laborista no puede ser pensada de manera ajena a la posición que éste actor supo construir dentro del espacio provincial desde principio de siglo.

²³ Alejandro Grimson, “La homogeneización de la heterogeneidad obrera en los orígenes del peronismo”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, núm. 47, pp. 166-189, 2017.

²⁴ Diario *El Liberal*, 28-02-46. Centenario y Tarapaya son dos barrios al noroeste de la ciudad capital de Santiago del Estero.

²⁵ De aquí en más utilizaremos las abreviaturas UD, UCR y EL para identificar los actores en cuestión.

²⁶ *Idem*.



En relación con su presencia como agente periodístico, el diario EL salió a la calle por primera vez el 3 de noviembre de 1898. Iniciado primeramente como un órgano partidario de la Unión Cívica Nacional fue fundado por el mitrista Juan Andrés Figueroa, un cordobés que 3 años antes había llegado a Santiago como telegrafista. Por entonces todos los diarios de la Provincia eran de vinculación partidaria (favorables o contrarios al roquismo vernáculo) y sus propietarios, financistas y redactores tomaban parte directa en la actividad política.

En este proceso tuvieron mucho que ver dos hermanos de una familia de profesionales de la provincia: Antonio y José F.L. Castiglione, jóvenes abogados que transitarán de colaboradores (periodísticos y jurídicos) a propietarios del diario llegando, junto con su descendencia, a convertirse en los principales empresarios mediáticos en la Provincia desde fines de la década del veinte hasta fines del siglo XX²⁷. Su estudio jurídico estaba comprometido con los intereses de los principales actores económicos a través del patrocinio a grandes empresas forestales radicadas en la provincia²⁸. Tal vez por ello EL defenderá los intereses de las empresas madereras cuando luego del golpe militar de junio de 1943 se intentó aplicar en los complejos forestales las novedosas leyes laborales promulgadas por Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión²⁹.

Pero, además, los entonces propietarios de EL contaban ya con destacada participación en el espacio público local desde un debate político-intelectual de tradiciones en pugna, que zanjó la primera mitad del siglo XX y que se reactiva con la llegada del peronismo³⁰. Dicho debate refería a las diferencias que, entre liberales, socialistas, nacionalistas y católicos, se establecían respecto a la forma y el contenido de la “democracia” en el país, a la luz de los peligros que los fascismos europeos despertaban en el contexto. El entramado de esta discusión no fue ajena a los círculos de notables e

²⁷ Además, fueron pioneros y propietarios de la única radio existente en Santiago del Estero, LV11 Radio del Norte. Picco, *op. cit.*, p. 72. A partir de entonces, ésta pasaría a ocupar un lugar central en la comunicación local, conformando un tándem gráfico-radial que será clave en la vida cotidiana de los santiagueños en las distintas coyunturas políticas, económicas y sociales.

²⁸ Ana Teresa Martínez, “Estado, economía y política en Santiago del Estero 1943-1949. Exploración de algunas condiciones estructurales de la cultura política”, *Andes. Antropología e Historia*, N° 19, Salta, CEPIHA, 2008(a); también de la misma autora, “La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero: Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946”, *Quinto Sol*, N° 12, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa, 2008(b).

²⁹ Entre los derechos reconocidos por Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión se encontraría el aguinaldo, las vacaciones pagas y el controversial Estatuto del Peón Rural que intentaba regular las condiciones de quienes trabajaban bajo el sistema de estancias, obrajes, ingenios, etc. Al respecto, pueden consultarse los ejemplares del Diario *El Liberal*, 9-11-44, también *El Liberal*, 14-11-44, *El Liberal*, 5-11-44.

³⁰ Fortunato Mallimaci y Roberto Di Stefano, *Religión e Imaginario Social* (comp), Buenos Aires, Manantial, 2001; Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2007; José Zanca, *Cristianos Antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; Ana Teresa Martínez y José Vezzosi, “Cultura, economía y política en el primer peronismo santiagueño” en Macor y Tcach, *op. cit.*, pp.317-358, 2013; Flavia Fiorucci, *Intelectuales y Peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

intelectuales de provincia³¹. La posición del diario entonces, como actor dentro del campo de poder provincial, no puede interpretarse sin aludir a las discusiones que zanjaron el campo sociocultural e intelectual argentino a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

En el caso de Santiago del Estero, estas tensiones estuvieron presentes desde la década del veinte y se reflejaron con particular vehemencia en los debates sobre la reforma de la constitución provincial durante 1939, especialmente en torno a la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Como ha sido interpretado desde otros trabajos sobre el tema³², la reforma educativa reactivó discursos identitarios en torno a una supuesta especificidad y esencia del “ser” que apelaba, o bien a un origen provinciano (el ser santiagueño entendido como el folklore o espíritu “propio” del pueblo previo al proceso de modernización), o bien a valores como la “libertad” y “democracia” entendidos desde visiones europeas y modernas que soportaban el ideario del progreso y el desarrollo argentino. Si para unos –los que sostuvieron la posición católica– el Estado a través de la enseñanza religiosa garantizaba la integración y unidad a los valores morales de la masa inmigrante recientemente asentada en el territorio argentino, para otros –los liberales y socialistas– la unidad se forjaba desde el dominio privado, sin la necesaria injerencia de los poderes doctrinarios (como la ideología del Estado o la Iglesia).

Sin embargo, para unos y otros la preocupación que los reunía frente al debate educativo era común: por un lado, la inquietud por lograr mayor desarrollo social (en el que la función educativa aparece como vehículo para el progreso y para homogeneizar un modo de ser y pensar). Por el otro, el temor al peligro del caos y la desintegración social siempre latente en una composición social heterogénea.

Para los liberales como los hermanos Castiglione, la enseñanza religiosa pertenecía y debía permanecer dentro del dominio privado (la familia), mientras que el Estado a través de sus funciones e instituciones debía garantizar la libertad de culto y conciencia. La escuela, en este sentido, se consideraba la antesala de prácticas democráticas del futuro ciudadano, más en la medida en que la población local se encontraba lejos de alcanzar dichos valores políticos por las condiciones precarias en las que subsistían, sobre todo en el medio rural³³.

³¹ Ana Teresa Martínez, *Cultura, sociedad y poder en la Argentina. La modernización periférica de Santiago del Estero*, Santiago del Estero, EDUNSE, 2013; Héctor Guzmán, *El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa 1934-1951*, Santiago del Estero, EDUNSE, 2014.

³² María Mercedes Tenti, “La Reforma de la Constitución Santiagueña de 1939 y la cuestión religiosa”, Programa Interuniversitario de Historia Política, 2008. En línea: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Tenti1.pdf> consultado el 30/03/2015.; Martínez y Vezzosi, *op. cit.*; Federico Williams, “Escuelas y Porvenir: la cuestión educativa según el decir identitario liberal en Santiago del Estero (1930-1946). El caso de Los Amigos de la Educación”, Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2016.

³³ Durante este debate, José Castiglione, junto a su hermano Antonio, presentó un proyecto para la reforma educativa que proponía el laicismo escolar. La Convención se dividía en comisiones internas encargadas de revisar el texto convencional. Una comisión cumplía el rol de coordinación y era presidida por José, F. L. Castiglione. Asimismo, cuando Pedro Arnedo abandona provisionalmente la presidencia de la Convención Constituyente, pasa a ser ocupada por José F. L. Castiglione, vicepresidente de la misma. La participación de Castiglione para tratar el asunto de la reforma educativa tiene sentido si se considera su trayectoria y

En el largo trayecto de discusiones entre unos y otros representantes de tradiciones ideológicas en pugna, los hermanos Castiglione (principalmente José F. L.), tuvieron una activa participación que se vio comprometida, o mejor dicho interrumpida, frente al advenimiento del Golpe de junio de 1943, cuando José Castiglione fue desplazado de su función pública³⁴. De manera que durante los años de formación del nuevo espacio político-ideológico (laborista primero, peronista después) los propietarios de EL se encontraban ocupando lugares destacados en el ámbito sociocultural urbano de la provincia, no sólo por su posición desde la usina periodística, sino también por la compleja trama de relaciones económicas, simbólico-culturales y políticas que los hermanos Castiglione habrían tejido durante más de 20 años³⁵.

Este breve recorrido aquí presentado permite analizar no sólo la relativa estructuralidad del contexto local en los años cuarenta, sino también qué posición asumían aquellos actores que se encontraban ocupando centralidad en la escena discursiva frente a los conflictos desatados en el plano simbólico respecto al rol del Estado y sus vínculos con otras esferas. Las posiciones diferenciadas durante el debate académico y político de la reforma constitucional en 1939, muestran de qué manera se fueron estableciendo conflictos entre las tradiciones ideológicas en períodos donde la forma democrática parecía amenazada por los peligros de las experiencias fascistas que atravesaban los países europeos y la consolidación del comunismo en la Rusia soviética. Pero además, por cómo lograr la integración social en Argentina, campo minado por la heterogeneidad social, tanto a nivel nacional como provincial. Así, las procedencias de clase, étnica y geografías dibujaban un mapa difícil de cartografiar bajo una figura definida.

Ahora bien, ¿en qué aspectos de este debate habría intervenido la llegada del nuevo partido laborista? ¿Qué tiene que ver la trayectoria y participación de EL, esbozada hasta aquí, con su reacción frente al nuevo movimiento?

A continuación, y teniendo presente el marco de disputa simbólica e ideológica referida, nos detendremos a analizar algunas editoriales del diario que nos permiten exponer en qué términos se establece el debate entre el peronismo y la prensa local. Dicho análisis nos permitirá retomar el clivaje que estructuró el debate del peronismo en las

presidencia en la Asociación Amigos de la Educación (AE) desde los años treinta. La AE fue una entidad de beneficencia especializada en cuestiones educativas, financiada con las donaciones de sus socios y con fondos provenientes del Estado Provincial. Su principal función consistía en un trabajo en conjunto con las cooperadoras escolares a fin de paliar las condiciones precarias (desnutrición, abandono, falta de higiene) con las que acudía la mayor parte de la población infantil de Santiago del Estero, principalmente del medio rural, a las escuelas públicas. Los miembros de la AE, además, se encontraban fuertemente vinculados con el Rotary Club local, del cual José Castiglione también será presidente. Williams, *op. cit.*

³⁴ Por aquel entonces y como resultado de la trayectoria construida en el debate político-educativo José Castiglione llegó a ser designado presidente del Consejo de Educación y más tarde Ministro de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública de la provincia, siendo apartado del cargo durante la Revolución de Junio de 1943. *Idem.*

³⁵ Para profundizar asimismo sobre los vínculos que trazó el peronismo con otros sectores de importante peso en el medio local, como la iglesia, se recomienda ver José Vezzosi, *Religión y Política en los orígenes, constitución y consolidación del peronismo en Santiago del Estero. La configuración del campo santiagueño del poder entre 1943 y 1955*. Tesis para la obtención del título de Doctor en Ciencia Política, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2015.



provincias en términos de continuidad/ruptura y su asociación con el par tradición / modernidad. No para subsumir la interpretación del primer eje a partir del segundo (continuidad en función de cierta tradición preexistente), tal como predomina en las lecturas extra-céntricas, sino para mostrar el juego de significaciones y resignificaciones que se dieron a partir del nuevo actor político, Perón, como líder de la nueva conformación partidaria. Allí podremos ver más detenidamente la conflictividad que abre en el plano simbólico su llegada, en relación con un sistema de clasificación social predominante y vigente hasta entonces y que presumimos refiere fundamentalmente a la construcción de un sujeto político cuya legitimidad/ilegitimidad se cuestiona y disputa.

2.1 Tradición, pre-modernidad o la constitución de un nuevo sujeto político

El 12 de diciembre de 1945, en un editorial publicado bajo el título “Por la libertad, contra el fascismo”, el diario EL, a tono y consonancia con el lema de campaña de la UD, expresaba:

Dos partidos se perfilan en nuestra provincia para intervenir en los próximos comicios de febrero (...), el radicalismo, unificado en el conjunto de todos sus anteriores matices y el situacionismo, surgido al calor del poder y con todas las audacias y extremosidades de quienes poseen la fuerza y el concepto totalitario de impunidad³⁶.

El editorial afirma que el radicalismo está emparentado con “las más modernas concepciones democráticas”. Por su parte, el situacionismo “es antidemocrático, pues postula el odio de razas, el personalismo en torno al jefe, la demagogia y el ejercicio de la violencia para imponerse, atributos característicos de los movimientos totalitarios”³⁷. Esta interpretación enmarcará la línea editorial sostenida durante toda la campaña electoral, y en la que se montaba también el discurso de los candidatos de la UD local: el voto a Perón implicaba la continuidad del régimen anti democrático, del colaboracionismo, de la reacción³⁸.

Democracia de un lado, totalitarismo del otro, tal será la forma en que esgrime la prensa de mayor alcance en el medio local a las opciones representadas por la UD y el Partido Laborista para las elecciones próximas. EL parecía suscribir, bajo esta semantización, a una comprensión de la democracia vinculada a la tradición liberal desde la cual se definía a sí misma. Concepción que, aparentemente iba en sintonía, sino con un apoyo explícito hacia el sello de la UD (que agrupaba al Socialismo y parte de la UCR), al menos con un rechazo rotundo hacia al laborismo.

En esta línea es posible interpretar una publicación a medio camino entre la editorial y el manifiesto político (titulado “Al ciudadano que en estos momentos está por definirse”), en la que EL plantea que, frente al lanzamiento de la candidatura presidencial de Perón en

³⁶ Diario *El Liberal*, 12-12-45

³⁷ *Idem*.

³⁸ Diario *El Liberal*, 28-02-46



octubre de 1945, la ciudadanía se enfrenta a “dos caminos perfectamente bifurcados”. Por un lado,

Si elige el de la paz social, el de la legislación en ambientes de libertad, de discusión, de entendimiento y de trabajo ingresará en cualquiera de los partidos que se han puesto en marcha inspirados por esos ideales hoy triunfantes en todo el mundo civilizado³⁹.

Del lado de la “paz social”, la “libertad” y el “entendimiento” entonces, se encuentra la elección por aquella coalición partidaria unificada en contra de la candidatura del ex Secretario de Trabajo y Previsión y denominada “Unión Democrática”. En contraposición a éste, el votante encontraría “el camino de la reacción [que] contribuirá a perpetuar el desasosiego interno, nuestra desairoso y humillante posición internacional, el discrecionalismo de los regímenes personalistas, en donde el pueblo debe obedecer la voz de quien manda (...)”⁴⁰. Siguiendo la opción laborista, el país se transformaría en un escenario caótico y humillado internacionalmente:

La Argentina, antes solicitada y prestigiada por los pueblos de la tierra, hoy se le considera como enemiga de la paz y de la libertad (...) En el aspecto interno cunde el desorden. (...) La paz social, suprema aspiración de toda colectividad bien organizada, ha desaparecido. En estos últimos días turbas, conduciendo carteles con inscripciones afrentosas: ¡alpargatas sí, libros no! ¡haga patria, mate un estudiante!, han llevado al asombro y el escalofrío a todas las conciencias equilibradas (...)⁴¹.

El editorial aquí analizado, parece estructurarse sobre el telón de fondo de aquel debate que adelantamos anteriormente en torno a la unidad o la desintegración del orden social que afrontaba la formación del Estado argentino en la primera mitad del siglo XX, y que asumía diferentes clivajes y formulaciones: democracia/fascismo, liberalismo/antiliberalismo, democracia formal/democracia real⁴².

Ahora bien, lo que interesa a nuestro análisis es que el editorial introduce en su juego de sentidos un elemento que no se muestra como un aspecto significativo más dentro del debate, sino que, por el contrario, lo estructura y condiciona de manera predominante. Esto es, una presencia que viene asociada a la consolidación del nuevo régimen, ciertos otros que se evocan y le otorgan al laborismo su carácter caótico. Aquellas “turbas” percibidas como causa del desorden y el desequilibrio interno.

³⁹ Diario *EL Liberal*, 30-10-1945.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ *Idem*.

⁴² Al respecto, Daniel James. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010. También, Tulio Halperin Donghi, *op. cit.*; Altamirano, *op. cit.*



Desde las posiciones liberales, el triunfo del laborismo venía asociado a la presencia de “una avalancha social nacida del desengaño de las multitudes y de la necesidad vital de cambiar de posición”, que los políticos y partidos de la UD “han querido vencer con chirimbolos de vieja usanza, hombres desmonetizados y consignas del año 1890”⁴³. En este sentido, para la prensa santiagueña la victoria del nuevo partido liderado por Perón responde a “multitudes surgidas de la infraestructura social argentina (...) como fuerzas nuevas a exigir el reconocimiento de sus derechos, nunca considerados”⁴⁴, guiadas por un representante “artificial”. El Partido Laborista, “partido nuevo, sin ideales definidos, animado por taumatúrgicas incitaciones demagógicas con todos los aspectos de una nebulosa en formación”, “llega al poder como un tumulto”⁴⁵.

Estas expresiones puestas a circular por el diario tras conocerse los resultados electorales, reponen la idea de que el triunfo de Perón significaba la permanencia de viejas formas políticas y sociales en los escenarios provinciales. Su figura se asociaba al de un líder “artificial”, “nebulosa en formación” apoyado por un sector social que asemejaba el retorno de un salvajismo carente de atributos civilizatorios más que de una ciudadanía en formación: “turbas” con consignas afrentosas, violentas, escalofrantes; aquella infraestructura social proveniente de los “suburbios”, multitud desengañada por un líder demagogo con aspiraciones excéntricas, taumatúrgicas. Allí la postura discursiva de EL deja entrever una fuerte contradicción: que en la defensa de su forma democrática y respeto por las instituciones formales rechaza de plano la presencia de una heterogeneidad social que, desde el nuevo partido, adquiere un estatuto y tratamiento diferente también en nombre de una construcción democrática.

Luego de la conflictiva actuación al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión y la inédita movilización que impulsaba su libertad el 17 de octubre de 1945, el liderazgo que adquiriría Perón parecía reactivar una visión de la política de tiempos preconstitucionales, factor de atraso y resabio pre-moderno, como lo expresan en sus editoriales de aquellos días de octubre:

Esto no puede seguir así, ha dicho ayer en todo el país, el hombre de la calle, la opinión pública. No debemos estar a merced de la turbamulta (...). Un pueblo como el nuestro, bien arquitectado sobre una Constitución amplia, previsor, practicada con extraordinaria bondad durante noventa años, que nos ha engrandecido hasta colocarnos al nivel de los países más prósperos del mundo, es imposible continúe a la deriva, lanzado en el vacío, sin rumbos y sin dirección. (...) Lo esencial es que

⁴³ Diario *El Liberal*, 28-02-46. En esta misma línea, para los secretarios generales del Partido Comunista del NOA (encolumnados en la UD), el voto emitido por un gran sector de la masa trabajadora, respondería a quienes creyeron ver en Perón a un intérprete de sus sentimientos anti-oligárquicos, anti imperialistas y de su anhelo de justicia social. En un comunicado (emitido luego de la Asamblea desarrollada el 19 de marzo en la ciudad de Tucumán), expresan que dicho voto configura una “expresión de desengaño” hacia los políticos democráticos que no tuvieron la “firmeza suficiente” para “encarrilar los destinos hacia el progresismo”. Diario *El Liberal*, 20-3-46.

⁴⁴ Diario *El Liberal*, 04-03-46.

⁴⁵ *Idem*.



todos comprendan que el país se desacredita ante el mundo, que el espectáculo podría tener interés el siglo pasado, siglo de dictaduras, de cuartelazos, de chusmas mazorqueras, pero no ahora⁴⁶.

Esta interpretación del peronismo en clave de totalitarismo vernáculo, retrotrae los conceptos utilizados hacia una versión de la historia argentina basada en la dicotomía “civilización o barbarie”⁴⁷. Perón se asemeja a los caudillos federales, la voz de mando de quienes obedecen, aquella “chusma mazorquera”. En contraposición, la fórmula de la UD representa “ideales hoy triunfantes en todo el mundo civilizado”⁴⁸. Tal división de tradiciones adscribe y remite a cada uno de los bloques políticos propuestos para los comicios de 1946, a sendas trayectorias de linajes y panteón de próceres.

Por el camino de la libertad, de las asambleas soberanas, de los partidos democráticos, caminaron Moreno, Belgrano, San Martín, Sarmiento, Mitre, los próceres todos que lucharon por la nacionalidad. Por el otro camino marchó Rosas, vale decir la arbitrariedad, el gobierno por decreto, la divisa punzó, la persecución, la prensa amordazada y al final, la lucha cruenta y fratricida que remató en Caseros⁴⁹.

Esta nueva formación política-ideológica activa una condena de tono estético, moral y político condensando una serie de divisiones que estructuraron la clave de lectura de lo social desde principios de siglo: la relación entre intelectuales/pueblo; los valores morales socialmente admitidos; las diferencias entre posiciones de izquierda/derecha; la disputa entre visiones de lo nacional frente a lo foráneo; las formas y el contenido de la democracia de masas; entre otras⁵⁰. El nuevo partido político representado por el liderazgo del coronel Perón, respondía en acto lo que un debate intelectual de largo arraigo dejaría en clave de incógnita: qué tratamiento recibiría aquella espectral heterogeneidad social, aquella presencia social indefinida, para lograr la necesaria integración social a la que aspiraba la visión normativa de las democracias liberales modernas.

En esta línea es que, consideramos, la llegada del nuevo régimen político propugna con sus derechos y legislaciones sociales una matriz de lectura sobre lo social en la que reestructura de un modo inédito los términos más significativos dentro del persistente debate: esto es, respecto del tratamiento y valor que adquiriría cierto componente social usualmente entendido como residual en la argentina transicional.

De allí la ambivalencia por parte de la prensa para caracterizar el poder de la ciudadanía, y sus límites/posibilidades en tanto sujetos políticos. Desde su posición, en el partido convivían extremos antitéticos: “la multitud es revolucionaria, sus dirigentes son reaccionarios”. Mientras la “masa virgen” despertada de su letargo demanda “reparto de tierras y expropiación de las riquezas sociales”, es dirigida “por la acción demagógica de un

⁴⁶ Diario *El Liberal*, 19-10-45.

⁴⁷ Svampa, *op. cit.*

⁴⁸ Diario *El Liberal*, 30-10-1945.

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Al respecto, Sarlo, *op. cit.* 2007; Altamirano, *op. cit.*



caudillo”, por “un pequeño núcleo conocido por sus tendencias totalitarias”⁵¹. No hay precedentes para nombrar la experiencia que expone el escenario de 1945-1946. En cambio, la figura de los *sans-culots* franceses permitía significar, positivamente para algunos, negativamente para otros, la configuración sociopolítica en ciernes.⁵²

(...) las consecuencias de desatar pasiones bastardas traen los mismos resultados que el atomismo. Cuando se hace aflorar los estratos de la sociedad halagándolos, cuando la demagogia no tiene frenos y se crea una clase, la de los ‘descamisados’ al igual que aquellos ‘sans_culots’ [sic] del 93, se corre el peligro de no poder contenerlos a tiempo, y esta es la situación actual de cierto coronel demagogo aparecido en nuestro país. (...) Cuando dictaba leyes inconstitucionales, cuando con los dineros del Estado dispuso pagar jornales de huelguistas, (...), el mencionado militar obedece. Acata los mandatos de esa masa desenfrenada, engañada, mistificada por una apuesta mística de la que espera la solución de todas sus miserias y sufrimientos⁵³.

La prensa expone de qué manera el régimen nacido del liderazgo de Perón desconcierta, no encuentra una ubicación específica en la grilla de inteligibilidad sobre lo social. Si, por un lado, como referían anteriormente, el pueblo aparece bajo la forma del sometimiento ante la voz de quien manda, por el otro, aparece el miedo a la desorganización social de un ser al que le es atribuido un lugar que no le corresponde: la clase de los descamisados. Otorgarles un estatuto que anteriormente no tenían a esta multitud o porción de lo social, “halagándolos”, pone en peligro a la sociedad, ante la posibilidad de no poder contener sus fuerzas. Allí la soberanía de estos sectores se muestra contradiciendo el autoritarismo del régimen: en cambio, es el supuesto líder quien debe obedecer, subordinarse y acatar los mandatos de una masa desenfrenada.

La ambivalencia pervive a través de diferentes figuras que permiten metonímicamente significar el peronismo. Al igual que el bonapartismo, éste otorga un valor positivo y privilegiado (el de una “clase”), a cierto elemento social que, por sus atributos, su carácter heterogéneo, pareciera no corresponderle tal clasificación. De esta manera el laborismo se construye por la prensa como aquella formación que hace ingresar al campo de lo visible y perceptivo, bajo la forma de un sujeto soberano, a quien se considera parte residual del pasado, fuera del tiempo y, por ende, impensables como parte del espacio social argentino en el tiempo actual.

Mientras que del lado de la UD se encuentran los ideales civilizatorios, del lado del Partido Laborista se invierte el esquema axiológico de los valores vigentes y se le otorga un

⁵¹ Diario *El Liberal*, 04-03-46.

⁵² Al respecto Grimson afirma que dos meses después de la movilización de octubre de 1945 Perón denunció la actitud denigratoria que se había establecido sobre el “descamisado” y la reconvirtió, positivamente, en un “ícono de su movimiento, comparable a los *sans-culottes* franceses”. Alejandro Grimson, “La homogeneización de la heterogeneidad obrera en los orígenes del peronismo”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, núm. 47, 2017, p. 178.

⁵³ Diario *El Liberal*, 21-02-46.



valor positivo a aquel elemento negado y rechazado como parte de la formación identitaria argentina. En nombre del progreso y la industrialización del país (valores marcadamente modernos y occidentales), el líder otorga valencias positivas a lo que, desde posiciones ideológicas preexistentes, se consideraba la desviación a la norma, el desorden, en definitiva, el retorno de un pasado extinto: la “turbamulta”, la “chusma mazorquera”. La formación del nuevo partido liderado por Perón invierte la carga de valor de los fundamentos ideológicos y constitucionales sobre el que se sostenía hasta entonces la construcción de la sociedad argentina y su moral social dominante⁵⁴. Allí se desencadena un juego de sentidos en torno a su apoyo por parte de algunos sectores y su rechazo por parte de otros.

De allí que la prensa planteó el carácter impensable que asume la integración de esta parte como “ideal” a futuro. Para la prensa local, la figura del “descamisado” resulta impensable como horizonte del “trabajador” argentino, como lo expresa en una editorial del año ‘46, titulado precisamente “El ‘descamisado’ no puede ser un ideal”:

Ni el descamisado, ni la alpargata pueden constituir ningún ideal social. Si contra alguna manifestación de inferioridad debe ir el trabajador consciente, es, precisamente, contra el descamisado y la alpargata en cuanto esta pueda significar una condición de clase. Sarmiento sabía cómo civiliza el vestido, cómo la ropa hace una mentalidad (...), un detalle importante en sus nobles propósitos de arrancar al país de la barbarie para encarrilarlo por los caminos del progreso. La democracia no desea para la Argentina un pueblo de descamisados, no puede exaltar esa condición en tanto que suponga, como está ocurriendo, la vida en un rancho, la suciedad física, la hilacha y la grosería⁵⁵.

O bien como retorno de un pasado precario o bien como forma indeseada del futuro, las editoriales de EL muestran la resistencia al cambio frente al reconocimiento de cierto sector que parece convivir con aquella Argentina en plena transición moderna: aquella población rural, peones de campo, del interior del país cuyos modos de vida (el uso de la “alpargata”, “la vida en un rancho”) se asocian a formas groseras, a manifestaciones de inferioridad. Es justamente esa dimensión el hueso, “la columna vertebral” sobre la que se estructura la potencia del proyecto político laborista que el sector de la prensa rechaza. En su contenido explícito, EL reacciona frente a la forma desprolija, anormal, desordenada, que adquiere el proceso político laborista, más lo que latentemente parece rechazar, es aquello que el nuevo partido realiza en su escena: una fuerza social heterogénea que se unifica, a partir del liderazgo de Perón, como un nuevo sujeto político.

La reacción opositora de un actor tradicional en el campo del poder local, como EL, no lo es tanto por una posición liberal-progresista frente al militar nacionalista, es decir, por sus pertenencias a tradiciones en pugna. En cambio, lo es más por su reacción frente a la emergencia de un sujeto político nuevo que se constituye de aquella parte considerada

⁵⁴ Sarlo, *op. cit.* pp. 34.

⁵⁵ Diario *El Liberal*, 21-02-46.



extinta, superada, extirpada: aquel que mancha la historia social del país con su color de piel, su mugre, sus harapos, su forma de vida.

En definitiva, el “descamisado” no es un trabajador. Lo que aparece como perturbador para el escenario de los poderes locales, en este caso de la prensa y su vínculo con la UD, se estructura fundamentalmente en torno a aquel modo de vida otro, que el peronismo no solo legitima y admite, sino que reivindica como “ideal”. Allí, en este aspecto, ubica la prensa santiagueña su oposición al triunfo laborista. Allí también, se ubica su atractivo para otros.

Mientras que EL se erige disputando el sentido del orden democrático, lo que verdaderamente hace con su discurso es establecer un juego de sentidos en torno a una alteridad cuya posibilidad de ser considerado es lo que se disputa. Alteridad o porción de lo social que el peronismo presenta como parte privilegiada. La emergencia del nuevo partido laborista inauguraba así un litigio respecto de quienes serían considerados sujetos legítimos del orden comunitario, pero lo hacía desarticulando la experiencia y la grilla de inteligibilidad de quienes se arrogaban la capacidad de poner el mundo en palabras⁵⁶.

El efecto perturbador del peronismo se aparece entonces con la des-articulación del campo de la experiencia y de la matriz de inteligibilidad que organiza la lectura de lo social. Allí se produce un quiebre en las lógicas que estructuran las narrativas identitarias. La aparición de un sujeto político nuevo marca el límite del sentido disponible. En cambio, la multiplicación de nombres significa metonímicamente la incomodidad que dicha presencia indefinida genera: turbas, pre-modernos, irracionales, masa desorganizada. El programa político de Perón otorga un reconocimiento hasta entonces negado hacia aquel sector residual de la sociedad, aquellas poblaciones sobrantes que se presentan como condición de posibilidad/imposibilidad en la construcción democrática. Condición paradójica que se redefine para algunos en términos de reconocimiento igualitario o reparación justa, mientras que otros la significan bajo la forma de un agravio, una “humillación”, un “desequilibrio”, una afrenta.

La presencia de Perón en el escenario político repone la discusión sobre el rol del Estado y la composición social de “la” o “una” Nación Argentina. El supuesto “engaño” de aquellas masas “desenfrenadas” pone de relieve la discusión en torno a sus posibilidades de tomar parte en las decisiones políticas (desde las posiciones conservadoras), así como de sus posibilidades de alcanzar una conciencia política y racional (desde las posiciones de izquierda). Desde este señalamiento se vuelve comprensible la ambigüedad sobre la que se soporta la posición de la prensa: por un lado, engaño e irracionalidad de las masas; por el otro, su avance en la participación y toma el poder político.

El demagogo pues, no manda; obedece. Y seguirá obedeciendo porque no está en sus manos el poder controlar las furias que ha desatado (...) el día que deje de satisfacer los apetitos sensuales de esa ‘masa sufriente y

⁵⁶ Como también sostienen los trabajos de Nicolás Azzolini, “Diacronía, Sincronía y disputa semántica: notas sobre el concepto de democracia durante el primer peronismo (1945-1955), *Conceptos Históricos*, 2 (3), 2016, pp. 152-176; Sebastián Barros, “La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo”. *Papeles de trabajo*, V, 8, 2011, pp.13-34.



sudorosa' de la que ha hecho su caballo de batalla electoral, será destrozado por ella⁵⁷.

Para la editorial de EL, lo verdaderamente amenazante del régimen liderado por un “cierto coronel demagogo aparecido en nuestro país” lo constituye el protagonismo político que adquirió gracias a sus “leyes inconstitucionales” un ser que toma las riendas de las decisiones políticas y transforma así las jerarquías establecidas. En este sentido, aquellas turbas y chusmas pre-modernas se presentan como quienes tienen la potestad de dictarle al líder transformaciones sociales que éste se ocupa de realizar con obediencia. La soberanía política en este sentido se ejerce desde el renacimiento de aquella “infraestructura social” que, como destacaba el mismo diario, dará su triunfo al peronismo para “exigir el reconocimiento de derechos nunca antes considerados”⁵⁸. Derechos nunca antes considerados por las tradiciones de derecha, y nunca antes efectivizados por las tradiciones de izquierda, ante la imposibilidad de sostener la tensión entre aquella parte y el todo.

En la medida en que el discurso de la prensa se sostiene en dicha tensión, esto es, la gestión o tratamiento entre la parte y el todo, de aquella heterogeneidad social que desafía la construcción democrática de una Argentina integrada, es que pueden pensarse los efectos del peronismo local en términos de ruptura. Ruptura que se detecta en la disputa de sentidos con la que se intenta resistir el cambio que opera, en los consensos preexistentes, aquel gesto “totalitario” de incorporación de una clase del laborismo. Siguiendo la línea editorial de la prensa es posible dilucidar que el aspecto rupturista del proceso político peronista consistió en la reacción que provocaba la nueva aritmética social propuesta: aquella que invertía la carga de valor de aquel otro denigrado, imposible de constituirse en “ideal” del trabajador o de cierta ciudadanía democrática: el descamisado. Sea cual sea la forma en la que esta integración es significada, aquella porción de lo social que parece querer ocupar un nuevo lugar en el escenario es puesta como una exterioridad inapropiable: o bien como retorno de lo viejo (demagogia, chusmas mazorqueras), o bien como horizonte impensable que niega el presente y futuro progresista, moderno al que se aspira para la construcción de la ciudadanía argentina (el descamisado, las pasiones bastardas).

Así, el escándalo que desataba el nuevo partido de los trabajadores para ciertos sectores de la elite local se asentaba en la aparición y reivindicación de un nuevo actor político a la escena pública: la de un sector social cuya percepción remitía a múltiples estereotipos y valoraciones sobre el decoro y el sentido estético. Valoraciones y sentidos cuyo reenvío simbólico adquirirían figuras como las “turbas” y “chusmas mazorqueras”. Esto es, hacia un otro racialmente percibido como parte de un pasado caduco, extinto, premoderno y por ello, sin lugar legítimo en el lenguaje político al modo en que el nuevo partido intentaba proponerlo⁵⁹.

De esta manera, consideramos que la emergencia y consolidación del peronismo en las provincias si bien se monta sobre las claves de lectura tradición/modernidad o continuidad/ruptura, repone más bien el debate sobre un juego de sentidos en torno a la

⁵⁷ Diario *El Liberal*, 21-02-46.

⁵⁸ Diario *El Liberal*, 04-03-46.

⁵⁹ Grimson, *op. cit.*



construcción de una otredad que se unifica como sujeto político nuevo en torno a la formación del nuevo partido. Otredad que remite a la constitución de una Argentina racialmente constituida, étnicamente heterogénea, fenotípicamente múltiple, no occidentalizada y que la posición de EL rechaza. Siguiendo a Grimson, la aparición abrupta de un actor “invisible” produjo una crisis clasificatoria, de la propia configuración cultural dando lugar a un juego de sentidos específicos, principalmente en torno a operaciones denigratorias, desvalorizantes del sujeto trabajador. “El procedimiento general consistió en tomar el sector más estigmatizado de un conjunto heterogéneo y en identificar al conjunto con ese sector. Fue una magnificación de algo socialmente instituido como negativo”⁶⁰. Reacción ofensiva que expresa la presencia de un elemento en el imaginario sociopolítico considerado ausente, extinto, perimido.

En contraposición, el peronismo amplía las fronteras de lo posible de ingresar bajo esa “clase social” en términos de un nuevo sujeto de derechos. En este sentido, coincidimos con Grimson cuando afirma que lejos de una supuesta homogeneización de la clase obrera, a la que aludieron la mayor parte de las descripciones sociológicas sobre el peronismo, lo que se evidencia a mediados de los años cuarenta es un juego de alterizaciones en torno a la composición de la clase trabajadora. Es decir, el surgimiento del peronismo no puede ser explicado como resultado de un estadio de progresiva homogeneización de la clase trabajadora sino, por el contrario, fue su emergencia lo que posibilitó cierta unificación de sectores sumamente heterogéneos entre sí. Asimismo, dicha unificación política bajo la forma de un sujeto definido, “trabajador” o “descamisado” no fueron solamente resultados de la política de Perón; su eficacia es resultado también de la reacción ofensiva de sectores elites y los juegos de sentidos desencadenados, como el aquí analizado, que reifican su emergencia como nueva identidad política en el imaginario argentino.

Lo que está en juego entonces a partir de la posición de la prensa son lógicas de legitimidad/ilegitimidad de una alteridad que el nuevo partido laborista desencadena en la dinámica de los juegos electorales. El análisis esbozado, permite pensar no solo las rupturas y los cambios que implicó el peronismo en las provincias allende o aquende los actores que tuvieron un lugar predominante en el armado partidario, sino también qué valor adquieren ciertos sentidos y figuras que estructuraron por entonces la consistencia del tejido social, y el modo en que operan allí pre-conceptos y epistemes que dieron forma y sedimentaron los discursos identitarios provinciales. En el sentido mencionado es que nuestro trabajo intentó analizar de qué manera tal escena histórica se muestra a nivel provincial suscitando visiones o lecturas posibles no sólo del peronismo del interior sino, además, o a la inversa, que de manera los años formativos del movimiento político nos permite pensar las dinámicas de constitución política identitaria a nivel local.

⁶⁰ Grimson, *op. cit.* p. 178. Al respecto, el autor afirma que entre las múltiples formas de nombrar aquella parte denigrada se encuentran dos particularmente significativas y predominantes en la oralidad antes que en la escritura: el “negro” y el “cabecita negra”.



Palabras finales

En el trabajo precedente, nos propusimos analizar la posición discursiva de El Liberal frente a la emergencia del partido laborista en Santiago del Estero. El tratamiento de algunas editoriales publicadas entre los años 1945-1946, en ocasión a la posibilidad del triunfo electoral de Juan Domingo Perón, permitió extraer una serie de señalamientos sobre cómo pensar las implicancias que tuvo la llegada del peronismo en las provincias a distancia de ciertas lecturas canónicas y extra-céntricas.

En primer lugar, fue posible discernir con mayor rigurosidad la postura que asumía un actor social de larga trayectoria en el campo de disputa local siendo posible considerar su carácter “tradicional” dentro del espacio provincial. En contraposición a las usuales miradas sobre estos actores, nuestro trabajo mostró que, antes que aliado a la emergencia del peronismo, la prensa se presentó en contra y con fuerte rechazo hacia aquello que éste representaba. En esta línea, el caso específico de la prensa El Liberal en Santiago del Estero, permite sugerir no sólo que ciertos actores tradicionales no coadyuvaron con los intereses que proponía el nuevo régimen político, sino que incluso se levantaron reaccionariamente en su contra.

En segundo lugar, y en línea con lo anterior, fue posible mostrar que no sólo un actor tradicional se oponía a la llegada del peronismo, sino que este rechazo se asentaba justamente en aquello que de “ruptura” o “cambio” venía a introducir el nuevo partido laborista. Esto es, la inclusión de un nuevo sujeto al espacio social y público que reestructuraba la matriz de lectura en torno a la composición social de la Argentina de mediados de siglo XX. Dicho análisis fue posible a partir de mostrar de qué estaba hecho aquel campo de disputa electoral que se inició a partir del 17 de octubre de 1945 y se desplegó más fuertemente luego del lanzamiento de la candidatura de Perón. Esto es, el debate no sólo sobre la forma democracia sino también sobre quienes serían considerados legítimamente parte de ésta.

Asimismo, y en tercer y último lugar, nuestro análisis permitió mostrar cómo los efectos de cambio/continuidad del peronismo no se explican tanto por los rasgos tradicionales/modernos de un sujeto y su contexto, sino por el juego de sentidos que su lógica política despliega y que expone aquel punto que se niega o rechaza de la llegada y triunfo del movimiento laborista: una alteridad racializada o que aparece desde sus formaciones desplazadas, figuradas, adquiriendo modos de ser negados. Chusmas mazorqueras, pasiones bastardas, turbas, masas desenfrenadas.

En este sentido, nuestra apuesta giró en torno a mostrar que la lógica política del peronismo transforma o muestra sus implicancias en las lógicas que estructuraron las narrativas identitarias dominantes durante su llegada en torno a aquello que amenaza con desintegrar una supuesta unidad nacional. El principal aporte que, consideramos, brinda nuestro trabajo consiste en devolver al análisis histórico del peronismo una visión política y cultural allí donde ciertos supuestos de los estudios canónicos y extra-céntricos del peronismo lo eclipsaron.

Bibliografía

- Acha, Omar y Quiroga, Nicolás. *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario: Prohistoria, 2012.
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel, 2001.
- Ariza, José (2010) “¿Qué hay de nuevo? Una aproximación al estudio del primer peronismo en Catamarca” en Aelo Oscar (comp.) *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945 – 1955*, La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Cantón, Darío. *Elecciones y partidos políticos en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.
- Carrizo, Julio. “La Prensa y las Representaciones del Peronismo. Santiago del Estero 1945-1955”, Ponencia XII Jornadas Interescuelas de Historia. Bariloche: Universidad Nacional del Comahue, 2009.
- Dargoltz, Raúl. (2003) *Hacha y Quebracho. Historia ecológica y social de Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Marcos Vizoso Ediciones.
- Fiorucci, Flavia. *Intelectuales y Peronismo*. Buenos Aires: Biblos, 2011.
- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós, 1956.
- “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos” en *Desarrollo Económico*, N° 51, XIII, 1973, 485-488.
- Grimson, Alejandro. “La homogeneización de la heterogeneidad obrera en los orígenes del peronismo”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, núm. 47, segundo semestre de 2017, pp. 166-189.
- Grosso, Alejandro. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Villa María: Eduvim, 2009.
- Guzmán, Héctor. *El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa 1934-1951*, Santiago del Estero: EDUNSE, 2014.
- Halperín Donghi, Tulio. *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1990.
- Kindgard, Adriana. “Ruptura partidaria, continuidad política. Los “tempranos” orígenes del peronismo jujeño” en Macor, Darío. y Tcach, César (comp.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2003.

Macor, Darío e Iglesias, Eduardo. *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1997.

Macor, Darío. y Tcach, César (comp.). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2003.

Macor Darío y Tcach César, *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2013.

Mallimaci, Fortunato & Di Stefano, Roberto (comp.). *Religión e Imaginario Social*, Buenos Aires: Manantial, 2001.

Martínez, Ana Teresa. “Estado, economía y política en Santiago del Estero 1943-1949. Exploración de algunas condiciones estructurales de la cultura política” en *Andes: Antropología e Historia*, Salta, N° 19, 2008a, 67-92.

----- “La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero: Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946” en *Quinto Sol*, N° 12, La Pampa, 2008b, 73-92.

----- *Cultura, sociedad y poder en la Argentina. La modernización periférica de Santiago del Estero*, Santiago del Estero: EDUNSE, 2013.

Martínez, Ana y Vezzosi, José. “Cultura, economía y política en el primer peronismo santiagueño” en Macor Darío y Tcach César, *La invención del peronismo en el interior del país II*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2013.

Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (comps.). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Rosario: Prohistoria, 2014.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004 [1971].

Philp, Marta. “La invención del Estado en el imaginario político peronista. El caso cordobés” en Macor, Darío y Tcach, César (comp.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2003.

Picco, Ernesto. *Medios, política y poder en Santiago del Estero (1859-2012)*. Santiago del Estero: Edición del Autor, 2012.

Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*, Buenos Aires: EDUNTREF, 2013.



Quiroga, Nicolás. “Las Unidades Básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local”. *Nuevo Mundo. Mundos nuevos*, 2008, en línea. URL: <http://nuevomundo.revues.org/30565>.

Quiroga, Nicolás. “Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo”. Ponencia en el *2012 Congress of the Latin American Studies Association*, San Francisco, California, 23-26 de mayo de 2012. Contribución del autor.

Rubenstein, Gustavo. “El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros” en Macor, D. y Tcach, C. (comp.) *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2003.

Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé editores, 2007.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Eudeba, 2003.

Svampa, Maristella. *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus, 2010 [1994].

Tasso, A. (2011) “La sequía de 1937 en Santiago del Estero. Antecedentes y consecuencias de un acontecimiento ambiental”. *Trabajo y Sociedad*, 2011, 17. Versión en línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000200002

----- (1989) *Aventura, trabajo y poder. Sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980)*. Buenos Aires: Índice.

Tenti, María Mercedes. “La Reforma de la Constitución Santiagueña de 1939 y la cuestión religiosa” en Programa Interuniversitario de Historia Política, 2008, en línea: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Tenti1.pdf> consultado el 30/03/2015.

Tenti, María Mercedes y Salas Norma. *El Movimiento Obrero santiagueño en la gestión presidencial de Perón. 1946-1953*, Santiago del Estero: Edición de Autor, 1995.

Torre, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006[1990].

Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa. “La democratización del Bienestar” en Torre, Juan Carlos (dir.), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana, 2002.

Vargas, Mercedes. “De anversos y reversos: el uso de figuras ambiguas para el estudio de identidades políticas peronistas”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2013.



Vezzosi, José. “Influencias religiosas católicas en los orígenes del peronismo en Santiago del Estero. Rupturas y continuidades en el campo santiagueño de poder (1943-1948)”, tesis para optar por el título de Doctor en Ciencia Política, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2015.

-----“El diario *El Liberal* y el surgimiento del peronismo santiagueño (1945-1946)” en *Trabajo y Sociedad*, N° 22, UNSE, Santiago del Estero, 2014.

Williams, Federico. “Escuelas y Porvenir: la cuestión educativa según el decir identitario liberal en Santiago del Estero (1930-1946). El caso de Los Amigos de la Educación”, Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2016.

Zanca, José. *Cristianos Antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

Fuentes y documentos consultados:

Diario *El Liberal*, Biblioteca Provincial 9 de Julio, Santiago del Estero.